

DISCURSO DEL RECTOR EN LA CEREMONIA DE ACREDITACION

Sr. Presidente y autoridades del CONEA, invitados especiales, estimados miembros de la comunidad universitaria, señoras y señores:

En el Congreso Mundial sobre Educación Superior de la UNESCO celebrado en París en 1998, los dos temas que se consideraron fundamentales en la realidad universitaria de nuestro tiempo fueron: la calidad y la pertinencia social. Es cierto que la calidad es un tema que ha adquirido especial vigencia a partir de modelos ingenieriles aplicados a la empresa, pero en realidad ha sido el tema de siempre de las universidades desde su origen. La mera denominación de determinadas universidades era ya referente de calidad, pero en el actual mundo globalizado y complejo, esa distinción ya no es tan simple, y aparece una fuerte demanda social por algún tipo de medida que permita asegurar la calidad ante una oferta tan numerosa y heterogénea. En este sentido, los modelos empresariales aportaron una forma de operativizar la calidad a través de estándares e instrumentos de medida más o menos objetivos y cada vez más matizados, consensuados, aceptados y utilizados en los diversos contextos educativos por la mayoría de las agencias nacionales de evaluación y acreditación, como el CONEA. Ello ha contribuido a desmitificar los valores relacionados con la calidad, y eso es muy positivo; pero el peligro es el de considerar como recetas infalibles a tales modelos. Los elementos que consideran los modelos empresariales, basados en el despliegue de la función calidad, son condición necesaria, pero no suficiente para la mejora continua de nuestros programas de educación superior. En este sentido, el énfasis de las diversas instancias sociales por el tema de la calidad, y la necesidad de someter las estructuras universitarias a necesarios procesos de evaluación y acreditación que asegure su credibilidad social, tiende a hacernos creer que es un tema nuevo. Ya hemos dicho que es el tema fundamental implícito en la vida universitaria desde su origen. Las universidades han sido siempre acumuladores institucionales de conocimiento y capacidad instalada, ningún sistema de aseguramiento de la calidad hace nada esencialmente diferente de este proceso histórico. Lamentablemente, la mentalidad de trabajo por proyectos, especialmente vinculados a las ayudas internacionales, en los que una inyección económica permite la rápida creación de capacidad instalada no muy duradera, tiende a hacernos olvidar esa realidad de siempre de las universidades, cuyos logros se apoyan en elementos previos que sirven de fundamento y que permiten una acumulación posterior de forma exponencial. Desde esta perspectiva la preocupación por la calidad es una forma de repensar e intensificar la actuación en la universidad de siempre, y lo que hacen las agencias nacionales de aseguramiento de la calidad es

comprobarlo y poner los resultados a disposición de las diferentes instancias de la sociedad. Su sentido es similar al del chequeo médico especializado, que de por sí no produce la salud, sino que analiza, con determinados parámetros objetivos la salud que se tiene. También es cierto que los resultados del chequeo pueden dar al paciente avisos de posibles debilidades, para que las mejore, e incluso ayudarlo a tener una mejor percepción de su propia salud, que objetivamente creía diferente.

Por absurdo que parezca, en muchos contextos el tema no es cómo tener mayor calidad, sino cómo pasar adecuadamente los estándares exigidos. Gran parte de los esfuerzos institucionales suelen centrarse en la evaluación de la calidad, no en cómo desarrollar la calidad. Obviamente una institución universitaria que tenga una gran calidad, que esté centrada en la mejora continua, que siga en su quehacer institucional la tradición histórica de las buenas universidades, dará los mejores niveles en cualquier tipo de evaluación. En este sentido, las evaluaciones nos pueden ayudar a darnos cuenta de qué aspectos deben mejorar, en comparación con estándares considerados importantes y una forma de operativizar el “benchmarking” con otras instituciones que sean destacables. A fin de cuentas, los modelos de calidad tratan de considerar todos los elementos involucrados en la actividad educativa, tanto procesos y resultados como innovación y mejora continua, referidos a los diferentes actores y destinatarios, haciendo énfasis especial en la necesidad de adecuados instrumentos de medida que permitan establecer comparaciones, propias y ajenas. Esta completitud también puede ser de mucha ayuda para reparar en puntos débiles. Pero, de todas formas, el elemento fundamental de la problemática de la educación superior en nuestro tiempo es, como en toda nuestra realidad humana, un asunto de ética y valores. No podemos dejar de considerar la calidad en este contexto: que nuestras instituciones educativas sean mejores o peores es, sobre todo, un asunto de decisión ética y de valoración.

En este sentido, la construcción del Espacio Europeo de Educación Superior ha sido un hito memorable. Las universidades europeas que iniciaron el Proceso de Bolonia se propusieron un desarrollo universitario centrado en la calidad y la pertinencia social. La comisión que desarrolló los aspectos operativos tuvo la genialidad de basar la construcción de ese espacio de confianza en las mejores prácticas y determinar a partir de ellas los diferentes estándares. De ahí nació el concepto del sistema europeo de transferencia de créditos (ECTS), centrado en el aprendizaje, el enfoque de competencias, la armonización curricular, el énfasis en la investigación, la internacionalización y la movilidad de estudiantes y profesores, etc. En cambio, si pudiéramos hacer una evaluación global de la situación universitaria latinoamericana, más allá de las notables diferencias individuales, probablemente la docencia sería la dimensión de más alta

puntuación, seguida por la gestión. La extensión o servicio a la sociedad, a pesar de tanto como se la invoca, tendría una puntuación muy baja, con pocos resultados concretos; y la dimensión de investigación aún menos. Es difícil de argumentar, pero no pocas voces apuntan a que lo que podríamos llamar espíritu y valores es el aspecto más preocupante de nuestras universidades. Lo claro es que los indicadores de ciencia y tecnología son preocupantes y muchas de las universidades de nuestro continente se dedican casi exclusivamente a la docencia, a “dar clases”, sin apenas investigación ni transferencia de resultados a la sociedad. La docencia entonces, se descontextualiza de la creación de conocimiento que vaya influyendo en la sociedad y se degrada, y la gestión pierde sentido, salvo las pocas y muy notables excepciones que no superan en general al 5% de las universidades del subcontinente.

Más aún, temas como ética, espíritu y valores, entendidos en su sentido más amplio, constituyen el núcleo de la temática universitaria del siglo XXI, especialmente en nuestro continente Latinoamericano. El tema mismo de la calidad tiene una honda dimensión ética, que nos permita romper tópicos y prejuicios, contextualizarlo en lo que siempre han sido, en sus dimensiones más profundas, las universidades, centrarnos en la calidad como mejora continua, más que en su medida, abordar la calidad en sus aspectos más ricos, complejos y matizados, centrarnos en los temas clave como los valores, la investigación y el servicio a la sociedad, usar de forma adecuada y transparente las TICs, y recrear densos contextos de interacción, colaboración y consenso. Las ciencias experimentales podrían estar cientos de veces más desarrolladas, si se fundamentaran en los aspectos profundamente humanos de las ciencias “experienciales”, relacionadas con el tema de la unidad, dirección y sentido del ser humano y sus realizaciones sociales, culturales, económicas, políticas y espirituales. A fin de cuentas, las universidades deberían ser, como crisol de las más grandes empresas humanas: “ciudades del amor”, plenas de diálogo y colaboración, creadoras de sentido y humanismo, centros en los que la calidad sea ir de más en más, rompiendo nuestros propios límites, hacia los mayores horizontes en todas las dimensiones humanas. Aquí las agencias de aseguramiento de la calidad aparecen como contextos socialmente necesarios de relación de la universidad con su entorno social y político, a nivel nacional e internacional, y su bien hacer es esencial para la generación de confianza de la sociedad en sus universidades y de las universidades entre sí, y como en el Espacio Europeo de Educación Superior, para que podamos abrirnos, con los mismos criterios de confianza al contexto internacional, siempre a la búsqueda de un mayor y mejor desarrollo entre todos.

Agradezco al CONEA, en nombre de toda la comunidad universitaria su bien hacer para que podamos caminar en este sentido, y me atrevo a animarles a que sigan trabajando en esta importantísima tarea, comprometiendo nuestra colaboración hacia la construcción de ese espacio de confianza que tanto necesita nuestro país y toda Latinoamérica, pues en el fondo tanto las universidades como las agencias de aseguramiento de la calidad nos debemos a la sociedad a la que tanto bien podemos hacerle, sobre todo si trabajamos juntos y desde una perspectiva cada vez más internacional.

Agradezco también a la comisión de evaluación externa, como se los expresara en su momento, su labor dedicada y profesional, elemento imprescindible para la calidad misma del proceso de acreditación.

Felicito, de manera especial, a la Comisión de Autoevaluación y su excelente Equipo Técnico, que no solamente han trabajado con gran dedicación y un profundo conocimiento de los elementos teóricos y prácticos de los modernos procesos de análisis de la calidad, sino que también han hecho posible que la universidad no tenga que detenerse durante los densos procesos de autoevaluación y evaluación externa, permitiendo que la universidad siga mejorando su calidad a través de todos sus actores.

Y felicito, finalmente, a toda la comunidad universitaria por la Acreditación recibida y les agradezco profundamente el inmenso esfuerzo que han puesto siempre para hacer las cosas de la mejor manera posible y siempre unidos, aún en medio de dificultades de todo tipo, que ahora hacen aún más hermosos los logros que hemos alcanzado. Por supuesto les animo a que sigamos adelante hacia mayores horizontes; ahí delante tenemos ya algunas de las próximas etapas, como el desarrollo de la investigación, un impacto de más calado en el aporte a la sociedad, la conexión con el sistema europeo de transferencia de créditos, un mayor nivel de innovación y liderazgo en educación a distancia y uso de las TICs, un nivel mucho mayor de internacionalización, un mejor aprovechamiento de nuestros escasos recursos, entre otros, pero sobre todo una profunda vivencia de nuestra visión, el humanismo cristiano, que abierto a todos, nos propone ser siempre más, muchísimo más.

Muchas gracias.